

La escritura cyborg. Subversiones y multiversiones desde una epistemología feminista

Cyborg writing. Subversions and multiversions from a feminist epistemology

Natalia Fischetti¹

INCIHUSA CCT-CONICET – ARGENTINA

RESUMEN

Frente a un saber científico y filosófico que sigue pretendiéndose neutro, objetivo, ajeno a nuestras subjetividades, frente a un discurso científico que fragmenta los saberes, los compartimenta, los tecnifica y los vuelve eficientes en términos mercantiles, nos animamos algunxs a caminar nuevos territorios. La propuesta es que este corrimiento pueda tener un correlato en una versión epistemológica crítica del modo en el que los saberes son producidos. Una epistemología feminista capaz de crear nuevos espacios intersticiales entre las diversas disciplinas y los diversos géneros discursivos se expresa aquí en una apuesta por una multiversa escritura cyborg.

Palabras clave: Narrativa - patriarcado- cibernética- tráfico fronterizo

ABSTRACT

In front of a scientific, philosophic knowledge assumed as neutral, objective, strange to our subjectivity; in front of a scientific discourse that fractures and compartmentalizes knowledge, turning it technical and efficient in mercantilist terms, some of us dare to venture unknown territory. Our proposal is that this be correlated with an epistemological critical approach on how this knowledge is produced. A feminist epistemology capable of creating new spaces among the different disciplines and discursive genres takes a stand for a multiverse cyborg writing.

Key words: Narrative – patriarchy – cybernetics - border traffic

¹ Dra. en Filosofía (UNCórdoba Argentina), Investigadora asistente (INCIHUSA CCT-CONICET Mendoza, Argentina), contacto: nfischetti@mendoza-conicet.gob.ar

“Porque la máquina es el *recuerdo* de Elena,
es el relato que vuelve eterno como el río.”

(Ricardo Piglia, *La ciudad ausente*)

“Y los cuentos
—en la medida en que siempre estaremos mediados por ellos—
ya no serán para mecernos y taponarnos. “

(Arturo Roig, *El cuento del cuento*)

Caminos de la escritura

Parto del supuesto de que se abren posibilidades críticas en las rupturas disciplinarias y en el trabajo en las fronteras de las ciencias y de las ciencias y las humanidades. Esos espacios fronterizos requieren ciertos desplazamientos irreverentes, indisciplinados, de pasaje, de movimientos multiversos, multívocos. Los discursos, de origen y también de expansión múltiple, confluyen en pasajes que se anudan aleatoriamente. Pero, quizá, no tan caóticamente como parece a primera vista. Comienzo por las lecturas de dos mujeres, epistemólogas, feministas: Evelyn Fox Keller y Donna Haraway, de inclasificable asidero en la cuadrícula académica. Ellas se desplazan fluidamente por diversas ciencias y teorizan sobre ello. Esto es inevitable, también han roto con la barrera entre teoría y praxis. Sus propuestas de análisis epistemológico, histórico, político analizan la difusión de las barreras entre las ciencias naturales clásicas (biología, química, física), las médicas, las tecnologías, la cibernética, la literatura, el psicoanálisis y la teoría política...y explican casos en los cuales el explicitación de los límites entre cuerpos y máquinas se ha vuelto casi imposible. La lógica de la causalidad es obsoleta para explicar ciertas interacciones entre organismos y tecnologías. Lo ejemplifico aquí con el caso de combinaciones de ADN que se usan como sustrato de almacenamiento de datos, como disco rígido (sic). Ya no es una computadora que recopila información genética, sino el organismo a micro escala como guardián de una inmensa base de datos.

El movimiento por los saberes reclama en este punto a la literatura porque la exigencia de renovar nuestras cuadrículas al mostrar sus quiebres, fisuras e incluso derrumbamientos, hace que también nuestros límites prefijados entre la ciencia y la ficción se vean una y otra vez interpelados. Pienso en buscar algún ejemplo en la impronta cyborg.

Reviso mis textos digitales y en papel de la brasilera Clarice Lispector y no tengo suerte en una aproximación rápida a mis recuerdos de lectura. Estoy parada frente a mi biblioteca material: los volúmenes de textos clásicos de la literatura argentina y latinoamericana ocupan un buen espacio. Reviso los tomos (y mi memoria de ellos) uno a uno. Llego a la novela de Piglia, *La ciudad ausente*. Recuerdo a Macedonio y Elena, la máquina de narrar. La ojeo y releo partes y luego el capítulo final. ¡Listo! Fue relativamente sencillo, tengo mi cyborg en la literatura, una mujer máquina que narra la historia y la subvierte. Selecciono las citas que coloco en el texto. Luego, y no antes, escribo en google: “Haraway-Piglia” y para mi desconcierto, constato que no he sido original y que mi recorrido por mi biblioteca personal no ha sido sólo *mi* recorrido. Selecciono dos artículos de la inabarcable red para dialogar con mi propuesta. Dos autoras mujeres: Carolina Ferrer de Chile y Mónica Quevedo de México.

He introducido una narración autobiográfica de un recorrido de lecturas, de hallazgos y también de pérdidas. Intento trazar las características de un camino de investigación y no sólo de sus resultados. Tal como advierte Tiqqun en uno de sus prefacios:

La elección de exponer así, en su inacabamiento, en su origen contingente, en su exceso ordinario, elementos que, pulidos, recortados, afilados, habrían compuesto una doctrina completamente presentable, es una elección, en esta ocasión, de la *trash theory*. La astucia cardinal de los teóricos reside, en general, en el hecho de presentar el resultado de su labor de tal modo que el *proceso mismo de elaboración ya no aparezca*. Nosotros apostamos que, frente a la fragmentación de la atención bloomesca, esta astucia ya no funciona. Hemos elegido otra. Los espíritus inspirados por el confort moral o el vicio de la condena sólo hallarán en esta dispersión caminos que no llevan a ninguna parte. (Tiqqun, 1999: parágrafo VI)

Historiar la ciencia, para salir de la imposición positivista que valora sólo los resultados válidos de la investigación científica y de la coadyuvante imposición capitalista de la eficiencia en el arribo a fines preestablecidos, supone narrar la historia de los propios trayectos, tan o más importantes que los resultados empaquetados a los que lleguemos. Busco entonces capturar los trayectos cartografiando nudos, bifurcaciones, callejones sin salida y también caminos fuera de ruta, para comprender también, y, sobre todo, cómo nuestros trayectos son

formateados por la academia.

En una charla informal en abril en Mendoza con mi amigo Javier Blanco, uno de los organizadores del itinerante Coloquio de Filosofía de la Técnica, que, desde hace seis años ha recorrido algunos nudos del territorio académico argentino y que este año tuvo su sede en la Universidad Nacional de Córdoba, me habló, entre otras referencias de sus caminos de lectura, de los Tiqqun. Meses más tarde, en la librería de la Universidad de General Sarmiento en provincia de Buenos Aires, vi *La hipótesis cibernética* y lo compré. El prólogo, o extrálogo a esa edición es de Pablo Rodríguez, sin más referencias. Cuando estuve en el Coloquio en Córdoba hace un par de meses, Manolo resultó ser aquel mismo Pablo Rodríguez. En una de sus intervenciones acerca de los algoritmos relató, a modo de ejemplo, acerca de los vericuetos nocturnos que en su juventud había tenido el descubrimiento de bandas progresivas. Años de bares y recitales le había tomado ir de la banda tal al hallazgo personal de la banda cual, mientras que, afirma, google las asocia hoy en una milésima de segundo. “Google achica muchísimo nuestros tiempos de búsqueda, pero nos priva de un recorrido singular, de la propia experiencia de búsqueda.” dijo. Y quizá hay algo de eso en mi relato. Años de lectura me tomó cruzar de Haraway a Piglia con la venia de la narradora cyborg o de Piglia a Haraway en términos cronológicos. Un cruce que yo creí azaroso y singular, es un cruce que google sugiere si uno busca unos minutos.

65

Pero hay otra manera de interpretar estos lugares comunes a los que arribaremos de una u otra manera: vayamos por el camino corto o por el camino largo, de todos modos, nos encontraremos con el lobo y el desenlace será el ya conocido. Y es que quizá, como me sugiere mi amiga y compañera de oficina Mariana Alvarado, hay un canon de lecturas, de circulación de textos y autores, de editoriales y páginas web, casi ineludible. Es decir que el recorrido no es tan fortuito ni singular, es casi obligado, es la ruta asfaltada, marcada en el mapa, mil y un veces señalizada. Podemos hacerla a pie o en un auto último modelo a gran velocidad, pero el trazado del camino es el mismo. La pregunta que surge es entonces por lo que queda afuera del camino señalizado, por los textos no canonizados, no marcados dentro de los límites de la academia, que en la Argentina y en toda Latinoamérica es histórica y eminentemente eurocéntrica, o nortecentrada y/o masculina y patriarcal. Sólo algunas lenguas (todas europeas) circulan por la ruta principal, sólo algunas voces, mayoritariamente masculinas.

Muy pocas mujeres saltan el cerco que controla y protege al camino hegemónico de los saberes legitimados.

Me detengo a conversar entonces unas líneas con Carolina Ferrer y Mónica Quijano en este cruce de caminos al que hemos llegado por distintas vías, en torno a la posibilidad de la subversión y multiversión narrativa cyborg feminista.

El recorrido que sigue ha sido más o menos trazado, señalado, y el viaje ya ha comenzado, empero es posible, y esperable, que haya sorpresas y dificultades en el camino.

El lobo (cibernético) suelto

Los Tiqqun presentan en el año 2001 en Francia *La hipótesis cibernética*. (Me) explica Pablo Rodríguez que “Tiqqun es el nombre de un grupo al que se le achacan pequeños sabotajes que en estos tiempos temerosos constituyen “amenazas a la seguridad”: funcionar como bastidor ideológico de okupas y situacionistas del siglo XXI, ser anarquistas, ultraizquierdistas y coquetear con cierta clandestinidad. Apenas se conoce un puñado de nombres que figuran en el comité de redacción de los dos números de su revista, un Comité Invisible que funcionaría como Órgano del Partido Imaginario, y que no coincidiría exactamente con las actividades del grupo Tiqqun.” La hipótesis cibernética (me) explican “ellos” reemplaza a la hipótesis liberal desde los avances de la tecnología que parió la Segunda Guerra Mundial y desde una impronta totalitaria consiste en que concibe como programados y reprogramables todos los comportamientos: biológicos, físicos y sociales. Es, para ellos, el punto de partida y de llegada de nuestro capitalismo.

Para el propósito de este, mi, texto, retomo la siguiente explicación de los Tiqqun acerca de los movimientos, devenires, de los organismos en máquinas y de las máquinas en organismos, (que dejarían obsoletos aquellos aquellas discusiones dicotómicas entre vitalistas, organicistas y mecanicistas) que la cibernética ha habilitado en experimentaciones direccionadas en una u otra vía.

El discurso cibernético postula una analogía entre el funcionamiento de los organismos vivos y las máquinas asimilados bajo la noción de “sistema”. A partir de ahí la hipótesis cibernética justifica dos tipos de experimentaciones científicas y sociales. La experimentación científica apunta a *hacer de los*

seres vivos una mecánica, a dominar, programar, determinar al ser humano y la vida, la sociedad y su “devenir”. Alimenta tanto al eugenismo como la fantasía biónica. Investiga científicamente el final de la Historia. Estamos en el terreno del control. El segundo tipo de experimentación apunta a *imitar lo viviente con máquinas*, primero en clave de individuos (lo que conduce al desarrollo de robots y la inteligencia artificial), luego en clave de colectivos (lo que desemboca en la puesta en circulación de informaciones y en la constitución de redes). Aquí nos situamos más bien en el terreno de la comunicación. (Tiqun, 2015: 37)

Sin embargo, estas direcciones lineales que denuncian aquí los Tiqqun, de organismos vivos a máquinas y de máquinas a máquinas vivientes, es una clasificación que también ha quedado obsoleta en muchas prácticas contemporáneas. La distinción misma entre máquina y organismo ha perdido sentido en ejemplos como el que sigue²:

Ordenadores orgánicos de ADN podrían procesar datos en nuestros cuerpos³

La computación de ADN se demostró por primera vez en 1994 por Leonard Adleman, que codificó y resolvió el problema del viajante, un problema de matemáticas para encontrar la ruta más eficiente para un vendedor, entre ciudades, en su totalidad en el ADN.

El ácido desoxirribonucleico, ADN, puede almacenar grandes cantidades de información codificada como secuencias de las moléculas, conocidos como nucleótidos, citosina (C), guanina (G), adenina (A), o timina (T). La complejidad y la enorme variación de los códigos genéticos de diferentes especies demuestra cuánta información puede ser almacenada en el ADN, que se codifica mediante CGAT, y esta capacidad puede ser objeto de uso por parte de la informática. Las moléculas de ADN se pueden emplear para procesar la información, utilizando un proceso de unión entre los pares de ADN conocido como hibridación.

67

2 Agradezco este ejemplo a Martín Guerrero, médico y becario de CONICET Argentina

3 Extraído de <http://www.marisolcollazos.es/noticias-informatica/?tag=adn>, visitado el 10/10/2016

O, por qué no, en este otro ejemplo, que tomo de la literatura, pero que no parece más ficcional que el anterior: “Macedonio había quedado así, metálico, maltrecho, sostenido con operaciones y prótesis, el mismo dolor, el mismo cuerpo rehecho artificialmente, porque Elena de golpe estaba ausente. Congelado, de aluminio, caminaba con los brazos y las piernas separados del cuerpo, como un muñeco de metal, no podía sonreír ni alzar la voz. *Nada dejó que no doliera.*” (Piglia, 2004: 164)

Los Tiquun han hecho un análisis de profunda espesura en el que denuncian a la cibernética como la nueva tecnología de gobierno (que enuncia “el fin de lo político”), como una máquina de guerra (que se pretende máquina abstracta), como el antihumanismo más consecuente (que se jacta de haber superado lo humano manteniendo el status quo). La crítica es punzante: el liberalismo es sólo una coartada de la cibernética, en su cotidiana criminalidad y el capitalismo es su auxiliar bajo la lógica de la economía de la información.

Pero los Tiquun, con todo su acervo teórico, de citas y referencias a la filosofía francesa contemporánea, han olvidado denunciar al patriarcado en su anudamiento al capitalismo cibernético. Pero probablemente este olvido que yo advierto no es tal, pues los Tiquun escriben a horcajadas, a peteco, de los padres contemporáneos de la filosofía francesa, Foucault, Deleuze, Debord, Lyotard, Simondon y del italiano Negri... ¿Será que el patriarcado cala más hondo que el capitalismo y cuesta aún más desnudarlo? Lxs grandes ausentes de la hipótesis cibernética⁴: las mujeres y los feminismos. Y el *lobo suelto*⁵ (de raigambre Hobbesiana) es quizá en estos tiempos, una manada de lobas sueltas (de las alas del feminismo chamánico, o de los feminismos en general, también el francés).

Tráfico fronterizo

Sigo la pista de investigar en la frontera hacia la producción de conocimientos críticos, insurrectos. Desde la crítica cultural, la feminista y chilena Nelly Richard (2001) denuncia que en la máquina universitaria se revisan contenidos, pero no las formas. Se propone entonces, y la seguimos en ello, la crítica académica y una política del trabajo

⁴ Vale aclarar que se ocuparon de las “jovencitas” en una buena crítica a la industria cultural, pero las voces de las feministas siguen ausentes en el ya citado escrito Primeros materiales para una teoría de la jovencita

⁵ Cfr. para este guiño <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/>

intelectual desde posiciones de escritura y variaciones de estilo que ponen a los saberes en desorden por un antidisciplinamiento teórico. Se trata de transitar y re-diagramar teorizaciones fronterizas, fronteras de especialización entremedio de las disciplinas organizadas y travesías disciplinarias en el filo de las disciplinas académicas. Ella nos invita a nuevas prácticas teóricas: afrontar errancias y desvíos poéticos, asumir el riesgo creativo de lo incierto, lo tentativo, lo inexacto, en la pluralidad sinuosa de conceptos-metáforas. Volver al texto, valorar la incertidumbre del pensar y la textualidad crítica (vs. el reduccionismo del paper). La crítica cultural busca re-articulaciones críticas del discurso teórico que vindican para sí una condición de margen respecto a los campos disciplinarios constituidos y de margen del aval institucional, por lo que entra y sale del mapa académico, lo bordea. La impropiedad de sus textos consiste en el uso de metáforas salvajes, gestos transversales y saberes fragmentarios. La crítica cultural se propone como una práctica, un modo de hacer, una estrategia de intervención teórico-discursiva. “A la crítica cultural le interesaría tomar partido a favor de las significaciones antihegemónicas -no centrales- que emergen de escrituras y lecturas en pugna con la tradición oficial, el canon dominante, la normativa institucional, y que apelan a una política y a una estética de los bordes, de los márgenes y de las fronteras.” (Richard, 2001: 145)

69

En el tráfico fronterizo de los saberes contemporáneos ellas han gestado, desde una perspectiva feminista, interpretaciones ineludibles, imborrables, también para lo que denominamos una filosofía crítica de la tecnología. Donna Haraway y Evelyn Fox Keller dijimos, han cruzado las fronteras entre las humanidades, las ciencias sociales y las ciencias naturales produciendo discursos críticos, teorías que son prácticas, ciencia que es política. “La permeabilidad de las fronteras genera mutuas constituciones entre mito y herramienta, entre instrumento y concepto, entre sistemas históricos de relaciones sociales y anatomías históricas de cuerpos posibles.” (Haraway, 1995: 280) Derrumbado ya el canon de la ciencia moderna que escindía el sujeto del objeto y la ciencia de la tecnología, en la transgresión de los límites disciplinarios, encarnadas en la potencia de las metáforas, ambas feministas visibilizan la confusión finisecular de fronteras entre cuerpos/organismos y máquinas, entre lo físico y lo no físico y entre lo humano y lo animal. Lo evidenciado conlleva nuevas responsabilidades en la producción de discursos, en la construcción de lo que somos y no somos, en la escritura de los cuerpos y en el relato y la subversión de la memoria, en el territorio político de la tecnología. Ellas ensayan cruces entre la

realidad y la ficción, entre lo público y lo privado, entre la política y la literatura.

Donna Haraway (1995) nos instala en la confusión de las fronteras y también nos exhorta acerca de la responsabilidad en su construcción.

Las dicotomías entre la mente y el cuerpo, lo animal y lo humano, el organismo y la máquina, lo público y lo privado, la naturaleza y la cultura, los hombres y las mujeres, lo primitivo y lo civilizado están puestas ideológicamente en entredicho. La situación actual de las mujeres es su integración/explotación en un sistema mundial de producción/reproducción y de comunicación llamado informática de la dominación. (Haraway, 1995: 279)

Las coincidencias con los Tiqqun salta a la vista, entre la informática de la dominación y el capitalismo cibernético, pero arriesgo, Donna es por mucho, menos conservadora.

Ella señala en este texto tres rupturas limítrofes:

1) la de la frontera entre lo humano y lo animal, conectadas a través de la desacreditada ruptura entre la naturaleza y la cultura, que habilita imbricamientos entre las ciencias sociales y las ciencias de la vida, ciertos acoplamientos de exquisita bestialidad (¡lobas!);

2) la de la frontera entre (organismos) animales-humanos y máquinas. En sus palabras: “Las máquinas de este fin de siglo han convertido en algo ambiguo la diferencia entre lo natural y lo artificial, entre el cuerpo y la mente, entre el desarrollo personal y el planeado desde el exterior y otras muchas distinciones que solían aplicarse a los organismos y a las máquinas. Las nuestras están inquietantemente vivas y, nosotros, aterradoramente inertes.” (Haraway, 1995: 258) Se producen relaciones vivas de dominación junto a la “textualización” de la comunicación.

3) la de los límites entre lo físico y lo no físico. Miniaturización, señales, ondas... “La gente, a la vez material y opaca, dista mucho de ser fluida. Los cyborgs son eter, quintaesencia.”

Los cyborgs han transgredido estos límites. Un cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura real y de ficción, una quimera, una blasfemia, una ironía, una metáfora potente.

Para Evelyn Fox-Keller las fronteras están hechas para ser cruzadas,

sacudidas como un perro sacude su hueso. Propone tráficos fronterizos entre metáforas y máquinas, entre lenguaje y ciencia, entre decir y hacer, entre disciplinas, entre literatura y ciencia. En la transgresión se encuentran los riesgos y también oportunidades. El medio es el mensaje. Evelyn reescribe la historia de las ciencias desde una perspectiva de género que se inscribe en el tráfico de los saberes de las ciencias biológicas y las ciencias de la información. Nos narra una historia de cruces con el poder militar y el poder político. Nos narra una historia de metáforas poderosas acerca de nuestros cuerpos y de su desdibujamiento.

Como consecuencia de las transformaciones tecnológicas y conceptuales que presenciamos en las últimas tres décadas, el cuerpo mismo se ha transformado de manera irrevocable, tal vez especialmente en el discurso biológico. [...] El cuerpo de la biología moderna, como la molécula de ADN -y también como el moderno cuerpo corporativo y político-, se ha convertido en una parte más de una red informacional, ora máquina, ora mensaje, siempre listos para el intercambio, cada cual por el otro. (Keller, 2000: 118-119)

Ellas, las tres, reescriben la historia de las ciencias y las humanidades. Esa historia unívoca, esa versión única, lineal, hegemónica, esa que nos contaron, estalla en el aire. Al subvertir la historia y exponerla en múltiples versiones, los saberes se transforman y la vocación política de las narrativas se desnuda y explicita.

71

Escritura cyborg

En el espacio fronterizo de la política ficción (ciencia política), el cyborg: ironía, blasfemia, contradicción y tensión, se utiliza como método político. ¿cómo fabricar una unidad política/poética sin basarse en una lógica de apropiación, de incorporación ni de identificación taxonómica? Se pregunta Haraway, ¿cómo construir afinidades eficaces? “¿qué clase de política podría abrazar construcciones parciales, contradictorias, permanentemente abiertas de entes personales y colectivos, permaneciendo al mismo tiempo fiel, eficaz e irónicamente, feminista y socialista?” (Haraway, 1995: 269)

La apuesta es a que las conexiones son parciales, de afinidades poderosas. Ante las identidades fracturadas, propone la afinidad entre mujeres, no la identidad de “ser mujer”. La apuesta es la escritura múltiple, contradictoria y subversiva. La *escritura cyborg*. Las herra-

mientas son las historias, los cuentos contados de nuevo, en versiones invertidas, que rompen con las jerarquías dualistas y las identidades naturalizadas. La apuesta es a la memoria de una historia contada de otros modos y por otras voces.

Si las historias falocéntricas son construidas por las tecnologías que escriben el mundo: la biotecnología y la microelectrónica, entonces “las historias feministas de cyborg tienen como tarea codificar de nuevo la comunicación y la inteligencia para subvertir el mando y el control.” (Haraway, 1995: 300)

Tal como afirma Teresa Aguilar: “Así, el cyborg es el texto hecho carne que denuncia la escritura, no como un proceso inocente cuya interpretación remite al logos y al origen, sino como textos de subversión de la escritura misma.” (Aguilar, 2009 :199) Los monstruos se sublevan a identidades impuestas en realidades injustas.

Los cyborgs de la ciencia-ficción feminista ponen en tela de juicio el estatuto de “humano”, en tanto que representante de una raza, una entidad individual y un cuerpo. Los personajes de estas ficciones rompen con el mito del héroe de raza blanca y sexo masculino perteneciente a la civilización occidental, subvirtiendo sus fundamentos, y en su lugar llevan el lenguaje hasta límites fronterizos que rompe, para hibridarse con seres insospechados de géneros ambivalentes. (Aguilar, 2009: 203)

El escritor argentino Ricardo Piglia publicó la novela *La ciudad ausente* en 1992. Su narrativa se abre en múltiples versiones, tanto que fue llevada al teatro en 2011 y se transformó en una novela gráfica de la mano del artista mendocino Luis Scafatti. Para el propio Piglia la ciudad ausente es aquella que recordamos pero que ya no está allí porque ha sido transformada. Nuestros recuerdos no coinciden con la realidad presente de una ciudad que ya no está allí tal como la conocimos. Pero la ciudad puede ser también aquella que ponemos entre paréntesis cada vez que tomamos sus calles y la inundamos de gente que reclama por una ciudad ausente, una que todavía no es, una en la que podamos vivir sin miedo a ser violentadas y asesinadas.

La máquina en la novela de Piglia, Elena, narra historias, entreteje las ficciones con la realidad, relatos de la memoria, reconstruye, restituye y subvierte la historia. La eterna es un cyborg. Una voz de mujer escribiendo la historia. Encerrada en un museo clausurado. Sobreviviente marginal de un Estado opresor, torturador y borrador sistemático de

la memoria individual y colectiva, en una ciudad ausente.

Acerca de ese cruce fronterizo que imaginamos productivo entre Piglia y Haraway, la chilena Carolina Ferrer, lo hace interpretando la novela desde la teoría del caos. Ella anuda la historia de Elena, en tanto máquina de narrar, que introduce variaciones en los relatos a partir de un relato, con el/la cyborg de Haraway. Nos interesa esta vinculación, que no es, al parecer azarosa. Incluso ella, Carolina, y yo, hemos elegido, en algunos casos, las mismas frases de Haraway. La máquina es un cyborg que procesa, reconstruye y restituye la memoria, que invierte los planos de la ficción y la realidad. Pero mi objeto no es la novela de Piglia. Mi objeto, si cabe denominarlo así, se mueve en ciertos anudamientos provisorios que faciliten, que dejen hablar, cantar, aullar a una manada variopinta frente al discurso monocorde que busca silenciarnos. Entre las voces, Carolina deja hablar al propio Macedonio, en su *Museo de la Novela de la Eterna*:

“Descripción de la Eterna

Quien pasa delante de ella pierde el don del olvido. Y si puede olvidarla es un lisiado.

Quien no puede olvidarla se detiene y la comprende, la ama sin resignación posible.

Y a quien da su amor le da lo que nadie tuvo hasta hoy: un Pasado, el que él quiera más, le cambia su historia.” (Ferrer, 2016: 3)

73

Las memorias, la propia historia contada y relatada una y mil veces frente a la historia única, monológica, impuesta, abre a nuevas versiones del presente y nuevas narrativas del futuro.

La mexicana Mónica Quijano teje a Elena con la cyborg feminista desde el nudo más conflictivo: la cyborg de Piglia está construido desde y por el deseo masculino, por Macedonio, quien quiere preservar la memoria de la amada muerta. Pero, argumenta Mónica, “Más allá de un deseo que sólo es masculino, su creación busca concebir un repositorio que haga presente la ausencia.” (Quijano, 2011: 174) Un repositorio de la memoria que se vuelve subversivo, un nudo de la resistencia frente a un estado totalitario, un artefacto de liberación colectiva. Elena, como podría cualquiera de nosotrxs, atravesadx ineludiblemente por la tecnología, se opone a discursos binarios, de oposiciones dicotómicas. “En este sentido, el *Manifiesto para cyborgs* trata sobre todo del lenguaje, de las múltiples posibilidades narrativas

de la política que pueden abrir el paso a la resistencia y la subversión.” (Quijano, 2011: 173) Esto es posible en la experiencia vívida de las fronteras frente a los totalitarismos. “Su función, en el orden del relato, consiste en borrar las fronteras entre lo verdadero y lo falso, produciendo con esto una perturbación en el régimen. Sobre todo, si consideramos que el estado represor es el que se autolegitima como el detentor de lo *verdadero* y de lo *real*.” (Quijano, 2011: 174)

Las narraciones escritas, cantadas, contadas oralmente, dibujadas, teatralizadas, bailadas, pintadas, fotografiadas, de un sujeto colectivo: las variadas voces de una comunidad, se traducen en historias multiplicadas, en múltiples versiones de la historia de una máquina de contar historias de poder subversivo.

Lobas sueltas

Hemos hecho un recorrido que no concluye. La propuesta apuesta a la in-clasificación, al riesgo de la crónica de los caminos de lecturas-escrituras en una revisión epistemológico crítica de los modos de producción de los saberes en la academia. El trazado narrativo busca, frente a la escritura de las causas y los efectos, de las hipótesis, las pruebas y los resultados, abrir a múltiples versiones que no clausuren los saberes, que no los encierren en el canon capitalista, patriarcal y eurocéntrico en el que estamos adoctrinadas/os. La forma de la escritura y su contenido no se escinden. La escritura cyborg del feminismo nos empuja a leer de otros modos, a reinventarnos. El corrimiento del canon hacia las fronteras supone romper con los límites impuestos a la cuadrícula de las disciplinas, supone traficar saberes. La apuesta implica barajar y dar de nuevo desde una epistemología que es política porque se deja subvertir por la ciudad en un intercambio no lineal ni causal, sino que es al mismo tiempo una re-escritura de la vida en la ciudad y una re-escritura de las historias acalladas y de los saberes no autorizados.

Las lobas están sueltas en la ciudad. Miren, escuchen, sientan. Las lobas hoy están aullando, en manadas, en comunidades, recorren la ciudad, despertando a los dormidos, los adormecidos y asustando al estado patriarcal, opresor, asesino y borrador sistemático de las mujeres y de toda otra diferencia. Ellas están reescribiendo la historia en microrelatos, en comunidades, en encuentros. Han tomado las escuelas, los clubes y las calles⁶. Sus aullidos son persistentes, insistentes,

6 Cfr, a modo de ejemplos en Argentina <http://encuentrodemujeres.com.ar/>, <http://niunamenos>.

irrenunciables. Las lobas traficamos en las fronteras fisuradas. Los aullidos subversivos y multiversos se escuchan en todas partes.

Fecha de recepción: noviembre 2016
Fecha de aprobación: diciembre 2016

REFERENCIAS:

Aguilar García, Teresa (2009) “El manifiesto para cyborgs”. En: Revista Ludus Vitalis, vol. XVII, num. 31, pp. 199-208.

Ferrer, Carolina (1997). “Una compleja máquina de narrar: La ciudad ausente de Ricardo Piglia”. En: Revista Cyber Humanitatis, 0 (3). Revista de la facultad de filosofía y humanidades, UNChile. (Recuperado de <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/27844/29509>)

Fox Keller, Evelyn (2000) [1995] Lenguaje y vida. Metáforas de la biología en el siglo XX. Buenos Aires: Manantial.

Haraway, Donna (1985) “Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX” [1985] En: Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra.

Piglia, Ricardo (2004) [1992] La ciudad ausente. Buenos Aires: Seix Barral

Quijano, Mónica (2011) “¿Mujer, máquina, cyborg? En torno a La ciudad ausente de Ricardo Piglia.” En: Diego Falconi Trávez y Noemí Acedo Alonso (eds.) El cuerpo del significante: la literatura contemporánea desde las teorías corporales. Barcelona: UOC

Richard, Nelly (2001) Residuos y Metáforas. (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición), Santiago de Chile: Cuarto Propio

Roig, Arturo (1995) Cuento del cuento. Mendoza. Disponible en: <https://epistemologiaum.files.wordpress.com/2013/08/roig.pdf>

Tiqqun (2015) [2001] La hipótesis cibernética. Extrálogo de Pablo Rodríguez. Buenos Aires: Hekht

Tiqqun (2013) [1999] Primeros materiales para una teoría de la juventud, disponible en <http://tiqqunim.blogspot.com.ar/2013/11/primeros-materiales-para-una-teoria-de.html>